

Nutrición y calidad de vida, un binomio inseparable

Jaime Ariza

Presidente IX Congreso SLAN, Presidente SLAN 1989-1991

Próximos a comenzar el siglo XXI, nos ha tocado vivir una época sin precedentes en la historia de la humanidad. Hemos sido testigos, en períodos increíblemente cortos de tiempo, de transformaciones sustanciales en el campo político, social, económico, educativo, de salud y alimentario-nutricional. Sin embargo, la ocurrencia de estos eventos, por si solos, no implica que las situaciones desfavorables que tienen los países, se vayan a resolver en plazos de igual magnitud.

Estamos aún, a la espera de una importante transformación en la consideración de la situación alimentaria nutricional de los países. Hasta ahora, uno de los elementos dominantes, ha sido dedicar, una parte sustancial de los recursos y esfuerzos a la cuantificación y diagnóstico de los problemas, sin que paralelamente se hayan hecho los esfuerzos, para identificar elementos positivos, que permiten a grupos importantes de población, viviendo en condiciones ecológicas similares, el satisfacer sus necesidades básicas. El momento ha llegado para no limitarnos a contar y estimar cuántos pobres tienen los países. Esta situación es un reflejo de la tendencia sistemática a que sólo se puede trabajar identificando problemas, sin considerar que como paso previo, es necesario identificar la situación en una forma integral, incluyendo tanto sus condiciones positivas, como negativas, para incluir ambos elementos, en la planificación integral de los programas de acción. Un paso muy importante en esta dirección, fué la reunión efectuada en Corea en agosto de 1989, de la Quinta Conferencia Internacional, del "International Nutrition Planners Forum" sobre "Crucial Elements of Successful Community Nutrition Programs". Una de las conclusiones importantes de la reunión fué que el estado nutricional de grupos de poblaciones pobres de países en vías de desarrollo, puede ser mejorado en forma significativa, a través de programas

de nutrición, orientados al desarrollo de la comunidad, siempre y cuando se incluyan como parte del programa la consideración de elementos claves. Estos elementos fueron identificados como un Compromiso Político de las Autoridades, Participación y Mobilización de la Comunidad, Desarrollo de Recursos Humanos, Metas Definidas, Monitoreo, Evaluación y establecimiento de Sistemas de Información, Replicabilidad y Sostentamiento de los Programas. Es posible considerar, que si éste tipo de condiciones se dieran con más frecuencia, en las distintas regiones de los países, podría esperarse un cambio sustancial de las condiciones globales de la población.

Para ser congruente con los planteamientos anteriores es importante enfatizar que, independiente del nivel de desarrollo social y económico de los países, las poblaciones tienen unas necesidades, de alimentos, salud, educación, trabajo, vivienda, vestuario y recreación, que es necesario satisfacer en forma integral, si se quiere conseguir un proceso de crecimiento, desarrollo, y condiciones de salud y nutrición armónicas y equitativas para todos los grupos de población. Una de las características que tiene la satisfacción de éstas necesidades, es que son interdependientes y complementarias, pero no sustitutivas, por lo cual todas las poblaciones deben tener la posibilidad de satisfacer cada una de ellas, en forma apropiada, a lo largo de sus ciclos de vida.

El hecho de no poder realizar este tipo de aproximaciones integrales, es una de las razones por las cuales, la realización de grandes esfuerzos para satisfacer alguna de las necesidades, puede verse seriamente afectada al no poder conseguir las todas. En muchos de los países solo se consiguen satisfacciones parciales, para parte de la población, colocando a la mayoría, en la incómoda posición de ser "sobrevivientes" de las difíciles condiciones que les

toca vivir. Por el contrario, los países más favorecidos, y grupos privilegiados de los países menos favorecidos, han logrado superar la etapa de sobrevivencia y la satisfacción de las necesidades básicas se convierten en un elemento clave para conseguir una **“mejor calidad de vida”**. El conseguir, mantener y disfrutar de una mejor calidad de vida, no debiera ser el privilegio de unos cuantos, sino el derecho de todos, en forma tal, que trabajando en forma conjunta, se consiga algo más que solo sobrevivir. Es por esto que elegimos como lema del Congreso **“NUTRICION Y CALIDAD DE VIDA, UN BINOMIO INSEPARABLE”**.

La complejidad de factores que intervienen en la situación alimentaria nutricional de los países, cuando se analizan en forma conjunta, permite evidenciar que el *crecimiento económico que puedan conseguir*, es insuficiente para resolver la satisfacción de esta necesidad de la población, a un ritmo aceptable para todos y con la equidad esperada. Cada vez es más evidente, que las situaciones críticas que puedan existir en un país, no solamente afectan a su población, sino que pueden traer consecuencias para países vecinos y distantes, en función de las interconexiones sociales y económicas. Es por esto, que las experiencias de éxitos y fracasos que se hayan tenido en el manejo de situaciones alimentario nutricionales, en los países debieran considerarse para evitar repetir acciones innecesarias y utilizar las que han funcionado.

En las distintas etapas del proceso de consideración y manejo de la situación alimentaria nutricional, en décadas recientes, ha variado el grado de interés e importancia que se ha dado a la formación y capacitación de recursos humanos en alimentación y nutrición, por parte de las universidades y los empleadores, tanto de gobierno como del sector privado.

Hace varios lustros, cuando la situación alimentaria-nutricional de los países parecía menos crítica de lo que es actualmente, se consideraba como uno de los factores responsables de la situación, el limitado número de profesionales con formación y capacitación en nutrición. Se realizaron esfuerzos orientados a formar y capacitar el personal profesional, tanto en centros docentes de otros países, como de los propios países. Se efectuaron conferencias, seminarios y talleres para analizar y promover la enseñanza de nutrición en Ciencias de la Salud, Educación y Agricultura. Se reorientaron los planes de estudio de las escuelas de dietética y se crearon escuelas de nutricionistas, como respuesta a la situación planteada. Se hicieron grandes esfuerzos para incluir la enseñanza de nutrición en escuelas de medicina y odontología con resultados poco satisfactorios. En los primeros años, parecía promisorio el aumento en cantidad y calidad de los centros docentes y disponer de nuevos profesionales, con la formación y capacitación apropiada, para modificar favorablemente la situación existente. Sin embargo, en la

medida que transcurrían los días y se iniciaban o continuaban los acelerados cambios tecnológicos, educativos, socioeconómicos, culturales y políticos el panorama empezó a ser menos claro de lo teóricamente previsto. El interés de formarse o capacitarse en nutrición comenzó a ser menor que antes. Las posibilidades de conseguir trabajo, comenzaron a ser más difíciles. La derivación de los profesionales a otras áreas del saber se hizo evidente. Lo que al comienzo del cambio y la reorientación parecía ser algo floreciente y con muchas perspectivas, empezó a marchitarse. En tanto que esto ocurría, en el campo de los recursos humanos, se lograron modificaciones favorables en la situación alimentaria-nutricional de los países. En el proceso se hicieron evidentes, situaciones paradójicas y hasta cierto punto contradictorias, de *coexistencia de problemas por exceso y por defecto*, originando la transición nutricional que aún hoy persiste. Los países menos favorecidos viven con angustia, a la sombra de la incertidumbre de no poder conseguir cambios favorables para la satisfacción de las necesidades básicas de sus poblaciones, en tanto que los más favorecidos se desenvuelven en un ambiente de opulencia, que con frecuencia se convierte en desperdicio y con manifestaciones de los excesos en que viven.

Una parte importante de este proceso, fué la extraordinaria explosión de interés de profesionales de disciplinas distintas a la salud, ocurrida hace varios años, para cooperar en el estudio y manejo de la situación alimentaria nutricional de los países, la cual introdujo cambios sustanciales en el proceso de planificación, ejecución y evaluación de los programas. Se observaba con frecuencia, que no se hacía uso apropiado de los conocimientos y formación de los distintos profesionales, sino que existía la tendencia a analizar, discutir y dirigir los esfuerzos a áreas del saber para las cuales no se tenía la formación o capacitación necesaria. Con esta tendencia se perdía el principio de interdisciplinariedad, el cual bien utilizado, facilita la cooperación y complementariedad del trabajo de diferentes profesionales, orientados hacia el objetivo común de modificar, mantener o mejorar la situación alimentaria nutricional.

Los factores asociados al componente alimentario, suelen ser los predisponentes o determinantes de cambios en el componente nutricional que afecta a las personas y las familias de una comunidad. Este hecho, sin embargo, no significa que sólo se deba enfatizar la formación y capacitación de profesionales que trabajan mayormente en este componente. Por el contrario, para mantener la armonía del proceso educativo en nutrición, es indispensable la formación y capacitación de profesionales, tanto en el campo alimentario como en el campo nutricional, buscando que cada quien haga el uso en extensión y profundidad del conocimiento científico que posee. Curiosamente, cuando se establecen los planes globales y sectoriales de desarrollo

socioeconómico, no se suelen definir las políticas educativas relacionadas con la formación y capacitación del personal en alimentación y nutrición y después se pregunta que porqué no se cuenta con los recursos que se necesitan. En el caso de que se incluyan, no se establecen las interrelaciones necesarias con las políticas de servicio de los sectores de salud, educación, agricultura, economía y otros. Un hecho aún más dramático, es que en los estudios de recursos humanos que se hacen tanto en el sector salud como en otros sectores, no se incluye la consideración de los recursos del campo alimentario nutricional. La ignorancia de la existencia, necesidad e importancia de estos recursos profesionales, contrasta con que al hacer el estudio para el análisis de situación de salud y nutrición los factores dominantes son del campo alimentario nutricional.

Al considerar esta situación, surgen interrogantes de qué es lo que ha ocurrido para no haber logrado armonizar e integrar los esfuerzos de formación y capacitación de personal en nutrición con los cambios de la situación alimentaria-nutricional de los países. ¿Será acaso que las instituciones formadoras no han tenido la capacidad, flexibilidad y los medios para responder a las aceleradas y cambiantes exigencias de las situaciones que se presentan?. ¿Responden los planes y programas de estudio a la dinámica de cambio que ocurre en la situación alimentaria-nutricional?. ¿Tienen las instituciones formadoras información actualizada, de los trabajos que realizan los egresados y el nivel de compatibilidad entre las competencias para los cuales fueron formados y las responsabilidades que tienen en la vida profesional?. ¿Tienen las instituciones empleadoras conocimiento de las competencias, habilidades y destrezas que obtienen los profesionales durante sus etapas de formación y capacitación y el nivel de compatibilidad con las funciones que deben desempeñar?. ¿Cuál es el nivel de intercomunicación que existe entre las instituciones formadoras y las empleadoras?. Las respuestas que se pueden obtener a estos y otros interrogantes son muy variadas en los distintos países. Probablemente quienes trabajen en los países en donde estas situaciones son más apremiantes, pueden contribuir al análisis y discusión que oriente en la dirección y estrategias que deban utilizarse para cambiar el panorama reinante. Es importante destacar el importante papel que ha tenido la Oficina Sanitaria Panamericana en este campo, el cual se ha reactivado con la reunión que acaba de celebrar, en Puerto Rico, la Comisión de Estudios sobre Académicos en Nutrición y Dietética en América Latina, CEPANDAL, así como el INCAP, coordinador y organizador de la reunión, cuyos resultados se presentarán en una de las reuniones del congreso.

La masa crítica de recursos humanos que constituyen los integrantes de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, El Colegio de Nutricionistas Dietistas de Puerto Rico, el Capítulo de Puerto Rico de la Asociación Dietética,

La Confederación Latinoamericana de Nutricionistas Dietistas, El American Institute of Nutrition, son un tesoro científico de incalculable valor, que puede modificar sustancialmente las condiciones existentes, si sus integrantes se deciden a participar activa y regularmente en los asuntos, no solamente de las organizaciones científicas, sino de las entidades gubernamentales e instituciones académicas para la consideración de la situación alimentaria nutricional de los países y la aplicación de la ciencia y tecnología disponibles para conseguir las mejores alternativas de intervención integral.

Un hecho paradójicamente insólito, pero real, es que a pesar del reconocimiento prácticamente universal, del papel preponderante que tiene una adecuada situación alimentaria nutricional, en la calidad de vida de las personas, no se suele reconocer en forma explícita y congruente el papel que corresponde a los profesionales de la nutrición, dentro del contexto de la planificación, programación y ejecución de programas, tanto de salud como de otros sectores del desarrollo.

Es por esto, que parte de nuestros esfuerzos debieran orientarse a conseguir una modificación permanente y favorable de esta situación, para lo cual es necesario el esfuerzo conjunto de la comunidad científica y profesional de la nutrición.

El estar aquí reunidos, como parte de la celebración de los 25 años de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, es el resultado del excelente espíritu de cooperación y esfuerzos sin límite, de la familia de Nutrición de Puerto Rico y particularmente los integrantes del Comité Organizador, sin cuya dedicación no se hubiera podido realizar el evento. El estímulo permanente de los recuerdos y enseñanzas imborrables de nuestro maestro, el doctor Conrado F. Asenjo, continúan ayudándonos para lograr que la reunión que hoy iniciamos, tenga el éxito que un grupo tan selecto como el vuestro se merece. Los tiempos difíciles por los cuales estamos atravesando en todo el mundo, creó un nivel de incertidumbre inicial sobre los recursos económicos para la realización de un evento de tanta complejidad como éste. Afortunadamente, la respuesta tan favorable que dieron los patrocinadores y auspiciadores, tanto de Puerto Rico como de otros lugares, nos permitió cristalizar la mayoría de los planes que se tenían, por lo cual deseamos agradecerles a todos y cada uno de los que respondieron a nuestro llamado por la cooperación prestada.

Mención especial de agradecimiento, merece nuestra Universidad de Puerto Rico, por el inconmensurable apoyo que nos brindó a través del entonces Rector del Recinto de Ciencias Médicas y hoy Presidente de la Universidad doctor Manuel Saldaña y el Decano de la Escuela Graduada de Salud Pública doctor Juan Silva.

El grupo no siempre suficientemente recordado, de las familias de los integrantes del Comité Organizador, son la

base fundamental que con su apoyo, sacrificio y estímulo, nos ha permitido que dediquemos el tiempo que fué necesario para conseguir lo que hoy estamos empezando a cosechar y que esperamos responda a las expectativas que todos tenemos sobre la reunión.

La satisfacción es maravillosa de poder compartir con todos vosotros un programa científico, en el cual participan científicos y profesionales distinguidos de nuestros países y del cual se beneficiará una audiencia tan selecta, en la cual están representados la mayoría de los países de la región de

las Américas y con un número que supera ampliamente las expectativas más optimistas que teníamos.

Somos participantes de excepción, que tenemos el privilegio de estar aquí reunidos para la celebración de los 25 años de SLAN, con la realización del IX CONGRESO LATINOAMERICANO DE NUTRICION, "Conrado F. Asenjo" y la XVI CONVENCION DEL COLEGIO DE NUTRICIONISTAS DIETISTAS Y LA XXXIV CONVENCION ADA, CAPITULO DE PUERTO RICO.

Bienvenidos y feliz estadía en Puerto Rico.